



**SALUDO FINAL MISA DESPEDIDA  
DE MONS. BRAULIO RODRÍGUEZ PLAZA**

**Ilmo. Mons. Francisco César García Magán  
Delegado General para el gobierno de la Archidiócesis de Toledo**

**S. I. Catedral Primada, 22 de febrero de 2020**

Excelentísimo y Reverendísimo Señor Arzobispo Administrador Apostólico de Toledo, muy querido D. Braulio; Excelentísimos y Reverendísimos Señores Obispos de Cuenca, Ciudad Real, Getafe, Auxiliar de Getafe y emérito de Segovia (querido antiguo profesor D. Ángel).

Ilustrísimos Señores Vicarios de Toledo e Ilustrísimos Señores Vicarios Generales de las diócesis hermanas de Albacete, Ciudad Real, Cuenca y Sigüenza-Guadalajara, Colegio de Consultores de nuestra archidiócesis de Toledo.

Ilustrísimo Señor Deán y Excmo. Cabildo de esta Santa Iglesia Catedral Primada; queridos sacerdotes concelebrantes de nuestra iglesia particular y de otras diócesis; religiosos, religiosas y demás vida consagrada, seminaristas.

Excelentísimo Señor Presidente de la Junta de Comunidades de Castilla-La Mancha, querido D. Emiliano; Excelentísima Señora Alcaldesa de Toledo, querida Doña Milagros, y Corporación Municipal; Ilustrísimo Señor Presidente de la Excmo. Diputación Provincial de Toledo, querido D. Álvaro; autoridades civiles y militares.

Querida familia de D. Braulio: hermanos, sobrinos y demás familiares; también queridas Siervas Guadalupanas de Cristo Sacerdote.

Queridos miembros de la curia diocesana y de otros organismos, queridos hermanos y hermanas en el Señor procedentes de parroquias, miembros de capítulos, asociaciones y otras realidades eclesiales.

Nos encontramos celebrando, en esta fiesta litúrgica de la cátedra de San Pedro, una de las misas estacionales más significativas de la vida de nuestra archidiócesis: la despedida oficial a quien durante diez años y ocho meses ha sido nuestro pastor diocesano.

Si toda Eucaristía es acción de gracias porque es la ofrenda de Cristo al Padre en el Espíritu, si toda Eucaristía hace Iglesia, hoy esta celebración eucarística es plenamente de gratitud al Señor por la ejemplaridad de su persona y por la fecundidad de su ministerio, querido D. Braulio. Hoy nos sentimos y somos familia diocesana, incluso familia con otras diócesis, en torno a quien ha sido maestro, sacerdote y pastor de esta histórica y viva iglesia particular, de quien ha sido su 120º obispo.

Hacemos memoria agradecida de su servicio diocesano, entregado, generoso, solícito sin reservarse ni tiempo, ni energías para su ministerio episcopal. En la carta de despedida que Usted nos ha dirigido afirma que sus “años de ministerio episcopal en Toledo han sido sencillos y dentro de la normalidad eclesial”. Permítame, querido D. Braulio, que le matice desde el cariño y la gratitud que sabe que le profesó. Sencillos sí y de normalidad eclesial también, pero con la sencillez rica y prolífica del Evangelio, con la normalidad eclesial que brota de habernos enseñado siempre la fidelidad a la Iglesia, de haber actuado siempre con transparencia y con la mirada fija en el Señor Jesús.

Gracias, padre, porque ha sido el buen sembrador que ha derramado a manos llenas la semilla de la Palabra. Gracias, buen pastor, porque siempre ha ido en busca de la oveja perdida, porque nos ha conocido y tratado en la realidad irrepetible de cada persona. Gracias, maestro, por su palabra siempre clara y oportuna, tantas veces profética y

valiente, y siempre impregnada de amor a la Iglesia, y de sincera y real comunión con el Sucesor de Pedro.

Querido D. Braulio, a Usted se le pueden aplicar ahora las palabras del apóstol Pablo: “he luchado el noble combate, he acabado la carrera, he conservado la fe” (2 Tim 4,7). En efecto, en su largo ministerio episcopal, Toledo ha sido la penúltima etapa del mismo. Una etapa marcada por la caridad pastoral y por los frutos abundantes que el Señor ha querido dar a la semilla que Usted ha esparcido en esta iglesia particular. Por todo ello le damos las gracias que brotan del corazón. Cuando tengamos perspectiva temporal, veremos que su pontificado ha sido como esa lluvia fina y pausada que pasa casi desapercibida, pero deja mullido el campo y es más eficaz para llenar embalses que lluvias torrenciales repentinas.

Hacemos ahora memoria agradecida por el Plan Pastoral Diocesano, que ha sido hoja de ruta durante ocho cursos, recordamos la nueva estructura de las vicarías territoriales y de nuevos arciprestazgos. ¿Cómo no acordarnos igualmente de esos momentos en los que Usted se ha sentido plenamente pastor en diálogo cercano con el pueblo de Dios en sus visitas pastorales a todas las parroquias de la archidiócesis?

Aquí está también hoy presente su solicitud paternal por la formación de los seminaristas, sacerdotes, vida consagrada y laicos mediante la consolidación de los Institutos Teológico San Ildefonso y el de Ciencias Religiosas Santa María de Toledo. Nos deja también la custodia de la rica herencia del rito hispano-mozárabe, habiendo promovido la constitución de una Congregación para la vivencia y el fomento de tan venerable rito.

¿Cómo olvidar su compromiso con la familia, con la educación, con los niños y jóvenes mediante la creación de nuevos colegios diocesanos, la promulgación del directorio de iniciación cristiana, la revitalización de Delegaciones diocesanas como Familia y Vida, Catequesis, Juventud, Pastoral Universitaria? De forma especial recordamos su compromiso con los preferidos del Señor Jesús: los pobres, los enfermos, los inmigrantes. Caritas, Manos Unidas, Migraciones, Pastoral de la Salud son signo de su compromiso por una iglesia en salida, madre que sabe acoger.

Una iglesia que no es trinchera que se repliega sino que, como en Pentecostés, anuncia y proclama el Evangelio, siempre Buena Nueva para todos. Por ello, Usted ha apostado personalmente y de forma incondicional por los Medios de Comunicación Social de la archidiócesis; ha potenciado el compromiso misionero de esta iglesia particular; ha buscado y favorecido relaciones de cordialidad y cooperación con las autoridades civiles y militares, a quienes agradecemos profundamente su presencia.

Un obispo que le conoce desde hace bastantes años y que ahora será su sucesor, Mons. D. Francisco Cerro, le ha calificado certeramente “como un obispo según el Concilio Vaticano II”. Usted ha promovido de forma especial la diversidad de vocaciones que enriquecen a la Iglesia, en especial ha fortalecido e insistido en la vocación de los laicos como vocación fundamental en la Iglesia, radicada en el bautismo, y con visión profética ha instaurado el diaconado permanente en nuestra archidiócesis.

Querido D. Braulio, sencillez evangélica, normalidad eclesial, sí pero cargada de muchos frutos. Y permítame que evoque su otro magisterio especial: el de sus actitudes, el de su trato afable y cercano con todos. Hace unos días una diocesana de Toledo me decía: “¡Cuánto voy a echar de menos la sonrisa de D. Braulio!” Gracias por su sonrisa de corazón. Capítulo especial merece el gran testimonio, silencioso pero elocuente, que nos ha ofrecido cuando la enfermedad ha llamado a la puerta de su vida. Ha sido conmovedor, para quienes hemos estado a su lado, ver cómo se ha abrazado a la cruz y no ha dejado ni un solo instante de pastorear a su pueblo, olvidándose de sí y pensando en nosotros. Sin duda que, en esa etapa, se ha configurado más plenamente con Cristo Sacerdote y su palabra predicada se ha engrandecido con su testimonio personal.

Os revelo un pequeño “secreto”. Quizás se podría resumir la entrega pastoral de D. Braulio con una metáfora: la metáfora de su biblioteca. En estas últimas semanas, algunos hemos descubierto con deleite la magnífica y exquisita biblioteca personal que D. Braulio ha ido formando a lo largo de su vida con ilusión y dedicación; una biblioteca clasificada, trabajada, amada, como su perla escondida. Llegado el momento de levantar

su casa, D. Braulio ha decidido desprenderse de ella en buena medida, repartiendo a instituciones y personas esos libros que eran retazos de su vida presbiteral y episcopal. Así, su biblioteca se ha convertido en metáfora de su propia vida desparramada, como sus libros, para todos; como aquel perfume derramado a los pies del Maestro que llenó de fragancia a todos los presentes.

En su escrito de despedida nos ha propuesto un pacto: que Usted rezará con más intensidad por nosotros y que nosotros rezáramos un poco por Usted. No dudamos de su intensa oración por esta su querida iglesia de Toledo porque, como Arzobispo emérito de la misma, siempre llevará su título y eso marcará la nueva etapa de su servicio episcopal. No dude, querido D. Braulio, que nuestra oración por Usted será no pequeña, como humildemente nos ha pedido, sino grande, intensa, profunda, cordial, agradecida, filial como Usted bien se merece porque le queremos entrañablemente y siempre quedará en nuestros corazones.

Que el Buen Pastor le premie todo lo que nos ha querido y nos ha dado; que la Virgen Santa María le mantenga siempre bajo su protección y en el regazo de su amor maternal. ¡Gracias padre, gracias pastor, gracias maestro, gracias amigo, gracias obispo! ¡Muchas gracias D. Braulio!